

PARTIDA 6.^a*Costo de un metro cúbico de obra de albañilería.*

1,2 metro cúbico de piedra, incluidos los gastos de transporte a \$ 2.....	\$ 2,40
0,15 metro cúbico de mortero hidráulico, como calculado en la partida 5. ^a a \$ 17.....	“ 2,55
Labrado de las caras i juntas:	
2 días de un albañil, incluidas las herramientas a \$ 1,25.	“ 2,50
Para el transporte:	
0,5 días de albañil a \$ 1,10.....	“ 0,55
2 días de un peon a \$ 0,60.....	“ 1,20
Para la colocacion:	
1,2 días de un peon a \$ 0,60.....	“ 0,72
1,2 días de un albañil a \$ 1,10.....	“ 1,32
Para útiles i herramientas 10 por ciento de la obra de mano	“ 1,26
	12,50
Costo total.....	“ 12,50

RECAPITULACION.

Part. 1. ^a La escavacion de un metro cúbico en roca de diorita costará.....	\$ 1,10
“ 2. ^a La escavacion de un metro cúbico en roca granítica	“ 0,55
“ 3. ^a El transporte de un metro cúbico en piedras grandes de 1,5 a 3 metros cúbicos de volumen desde las canteras al lugar de empleo..	“ 1,00
“ 4. ^a El transporte de un metro cúbico en piedras menores de 1,5 metro cúbico por abajo desde las canteras hasta el lugar de empleo.....	“ 0,60
“ 5. ^a La fabricacion i el transporte hasta el lugar de empleo de un metro cúbico en grandes macizos artificiales de hormigon.....	“ 11,00
“ 6. ^a Un metro cúbico de obra de albañilería de sillares en mortero hidráulico, incluidos todos los materiales.....	“ 12,50

MEDICINA. Su grandiosa importancia; lo que ha sido el médico para la humanidad, lo que es i puede ser todavía.—Discurso de don Nicanor Rojas en su incorporacion a la Facultad de medicina i cirugía de la Universidad de Chile, leído el 28 de abril de 1865.

I.

El dolor es patrimonio de la humanidad.

La admirable máquina del cuerpo humano, cuyos movimientos constituyen los asombrosos fenómenos de la vida, lleva consigo todos

los jérmenes de la decadencia i del anonadamiento. Tanto la entidad inmaterial, como el aparato físico, cuya union forma el ser viviente, están sujetos a alteraciones cuya accion recíproca afecta a todo el maravilloso conjunto.

¡Quién no podrá dar testimonio de los deplorables estragos que la accion del alma puede ocasionar en el cuerpo! Se ve a menudo cerebros dislocados por la tenaz violencia de una idea fija, o por el golpe súbito de un intenso dolor moral. Se ve frecuentemente corazones rotos o mortalmente heridos por la fuerza irresistible de un sentimiento. Se ve muchas veces constituciones robustas, en la flor de la edad, en toda la lozanía de las fuerzas, minadas, destruidas por el roedor de una profunda pena. Nada diremos de las funestas consecuencias de esas pasiones o vicios, verdaderas aberraciones de la inteligencia o de la imaginacion, que no pueden satisfacerse sin el concurso de los órganos corporales. Hartas están las sociedades del lastimoso espectáculo de sus desastres i de sus víctimas.

Pero si son tristes los males que toman su oríjen de los movimientos del ánimo, no lo son ménos, siendo infinitamente mas numerosos, los que provienen del cuerpo o pueden afectarle directamente. ¡Qué multitud de dolencias i qué facilidad para contraerlas! Cuantos objetos nos rodean en el mundo exterior pueden convertirse en nuestro daño. Las cosas mas necesarias para el sostenimiento de la vida, suelen ser parte a alterarla o estinguirla. El aire que necesitamos respirar para la oxijenacion de nuestra sangre en los pulmones, puede perturbar nuestra accion vital por una supresion de la traspiracion cutánea, o ser el vehículo de agentes deletéreos que vienen a producir en nuestro organismo modificaciones malélicas, o a desarrollar principios mórbidos preexistentes en nuestra constitucion. La luz, sin la cual seria casi inútil la vida, suele dejarnos privados del órgano mismo mediante el cual nos servimos de ella. El alimento con que saciamos el hambre, el agua con que apagamos la sed, un choque cualquiera que nos espone nuestra necesidad de locomocion, un ademan demasiado rápido, el insecto oculto en el pétalo de la flor cuyo perfume aspiramos, una casualidad, una nada, pueden trastornar nuestra salud i aun acarrear la muerte!

I, prescindiendo de estas causas cuya accion podemos prever i evitar, el simple trascurso del tiempo no es el enemigo mas seguro i constante de la vida? Si! cada dia que pasa, cada hora que suena,

son otros tantos periodos de nuestra decadencia que se cumplen, otros tantos pasos dados en el camino del sepulcro.

En tan penosa condicion colocado, el hombre, necesitando salud, buscó los medios de estirpar hasta la mas leve dolencia; ansioso de vida, ideó espedientes para conjurar en lo posible la muerte. I he aquí que nació la medicina, viniendo a satisfacer una de las mas trascendentales necesidades, acaso la primera, del linaje humano, i a representar por consiguiente el rol magnífico que ha asumido en todas las épocas i en todos los pueblos de la tierra.

Sin mirar a la antigüedad, en nuestro tiempo mismo se encuentra todavía jentes que atribuyen a la medicina cierto carácter de misteriosa divinidad, cierto tinte de omnipotencia, i que consideran al médico como una especie de sacerdote iniciado en los oscurísimos misterios del ser i del no ser.

Ello es natural. La medicina es por exelencia la ciencia que halaga i anima la esperanza mas viva i profunda que pueda abrygar el corazon del hombre,—la esperanza de la vida: el médico es el ministro de la salud.

Cuando un benévolo nombramiento del Supremo Gobierno me ha llamado a ocupar un asiento en la Facultad de Medicina, he creído oportuno recordar i recordaros señores, esa grandiosa importancia de la medicina, lo que ha sido el médico para la humanidad, lo que es; i puede ser todavía.

II.

Puede asegurarse, por lo dicho, que la medicina es tan antigua como el mundo. El arte de curar debió nacer con el primer dolor que se dejó sentir sobre la tierra.

En compensacion de la estremada susceptibilidad del hombre para contraer toda especie de males, la Providencia ha colocado en su misma naturaleza un regulador hijiénico, cuya accion espontánea le pone a salvo, de muchas dolencias i le enseña a menudo de una manera inequívoca, el camino de la salud. Este regulador es el instinto de la propia conservacion, natural a casi todos los seres animados.

Este instinto echó sin duda la base del precioso arte. La experiencia vino a enriquecer naturalmente las nociones por él suministradas. La repetición de hechos análogos, recojidos por la observacion, dió lugar al establecimiento de reglas mas o menos exactas sobre

las causas de los males i los medios de combatirlos. La casualidad misma, que tanta influencia ha ejercido en el desarrollo i progreso de algunas ciencias, concurrió tambien a aumentar el caudal de recursos con que la inteligencia humana comenzó a trabajar en la conservacion del hombre.

Estos conocimientos, aunque comunes hasta cierto punto, pues, parece que en la época primitiva del mundo todos los hombres eran médicos i se curaban unos a otros, residian esencialmente en ciertas familias que se dedicaban con mas esmero i éxito a aquel importante estudio. Estas familias conservaban como un misterio los frutos de observacion, que se trasmitian de padres a hijos como valioso legado.

Pero las inteligencias mas aventajadas se dedicaron preferentemente al cultivo de la naciente ciencia; i la importancia, los secretos, los preceptos del arte de curar, no tardaron en llegar a oídos de los pueblos así en los entusiastas cantares de los poetas, como en las razonadas lecciones de los filósofos.

Fué en Egipto donde este arte comenzó a adornarse con los atavíos de la ciencia. Aquel pueblo, tan dedicado al cultivo de los conocimientos humanos, dió a la medicina no solo la importancia que en su entusiasmo por el saber daba todas las ciencias, sino tambien la que para él debia tener ésta, que tan estenso campo ofrece a las fantasías i supersticiones del hombre.

La imaginacion de aquel pueblo, exaltada por la contemplacion de los misterios de la medicina, elevó luego a rango divino i rindió culto a todo aquello que en su concepto podia ser causa de la enfermedad o de la muerte, así como a todo lo que podia dar la salud o la vida. Fué la medicina sin duda quien llevó a confundirse en la misma adoracion, en el espíritu de los egipcios, al sol i la serpiente.

Tal fanatismo puso naturalmente el ejercicio de la ciencia en manos de los sacerdotes. Estos, como ministros de la salud, mas que como ministros de la religion, pretendian estar en comunicacion frecuente i directa con los dioses i obtener de ellos indicaciones para curar los males. El pueblo, al consultarlos, creia recibir de lo alto, por su conducto, el decreto de vida o muerte. Veíase en los templos, espuestas por ellos a la veneracion de las jentes, tablas jeroglíficas en que se contenian los preceptos i lecciones de la ciencia. El prestigio de estos singulares médicos no conoció limites. Eran verdaderos oráculos que arrastraban el mas profundo respeto. No habia sobre la tierra

dignidad que oponer a la suya, sino era la dignidad real. Puede decirse que aquel pueblo fué dominado por la medicina.

Sin embargo, la terapéutica de la época era sencillísima. Consistía en la depletación del tubo digestivo; porque se pretendía que todas las enfermedades dimanaban de la presencia de crudezas en las primeras vías. No estaba más adelantada la anatomía. La organización de las víceras i la concurrencia de sus diversas funciones al admirable fenómeno de la vida, eran para aquellos médicos verdaderos misterios. Nadie se había atrevido a sondear las entrañas del cuerpo humano. La discusión de un cadáver era mirada como una horrorosa profanación de la muerte. Los embalsamadores que preparaban aquellas momias cuya consistencia i duración ha sido el asombro de la ciencia moderna, huían apresuradamente apenas operaban, pues era costumbre perseguirlos a pedradas, como quiera que tocasen el cadáver, no para destruirlo, sino para conservarlo. De esta falta de conocimientos anatómicos nacía la creencia en que aquellos sacerdotes estaban de que existía un tendón entre uno de los dedos de la mano i el corazón, i que esplicasen por un aumento i una disminución del volúmen de este órgano el incremento de la vida hasta cierta edad, i su decremento desde esa edad hasta la muerte.

No menos augustas eran las funciones médicas entre los pueblos a que se extendieron los conocimientos de los egipcios. En el pueblo de Dios estaban encomendadas a los profetas, cuyo prestigio se confundía con el culto religioso. Ellos eran también los oráculos de lo alto, i sus curaciones eran recibidas como una bendición de la divinidad.

Rivalizan con los egipcios, tanto en la antigüedad como en el cultivo de la ciencia, los indios, entre los cuales el ejercicio de la medicina realizaba la suprema importancia de los Bramas.

Entre los chinos, las testas coronadas se inclinaban ante la majestad del preciado arte. Pretenden ellos que su rei Hohamti escribió varias obras de medicina e hizo prolijos estudios sobre el pulso.

Los antiguos galos recibían de manos de los druidas los remedios para la salud. La medicina era también para ellos objeto de respetuoso culto. Una de las principales festividades del pueblo era la recolección del muérdago de encina i otras plantas medicinales, que los sabios sacerdotes practicaban con pomposas ceremonias.

III.

Pero aquellos pueblos no se contentaron con rendir a la medicina

un culto enteramente religioso, i confiar su ejercicio a las primeras dignidades de la tierra. Como si el templo no hubiese sido un santuario suficientemente digno de ella, erijéronla un trono en el cielo mismo. Como si los sacerdotes no hubiesen merecido bastante el honor de cuidar de la salud del hombre, esta funcion pasó a manos de los dioses i de los héroes.—Fueron los antiguos griegos quienes presentaron así la medicina en traje mitológico i fabuloso.

Apolo, aparecia conteniendo los estragos de una epidemia por espedientes indicados por su oráculo de Delfos.

Diana, diosa de la medicina, presidia a los partos, i hacia aparecer i desaparecer a su arbitrio diversas dolencias.

Orfeo resucitaba a Euridice, i trasmitia a la posteridad sus signos, cuya recitacion tenia el maravilloso poder de curar las enfermedades.

El adivino Melampo hacia prodijios con el óxido de fierro i el eléboro, curando la debilidad i la licantropia. Bacis era elevado al Olimpo por el mérito de sus curaciones, en las cuales el encanto hacia aparecer como prodijios los efectos de remedios ordinarios.

El centauro Chiron era uno de los médicos mas sabios de su época i maestro de dioses i semi-dioses.

Hércules, como Apolo, detenia los estragos de las epidemias, manifestándose doctísimo en el conocimiento de las influencias atmosféricas. Cambiaba el curso de un rio para salvar de la peste a un pueblo, i curaba el dolor de cabeza como experimentado facultativo.

Aquiles, el héroe invulnerable, era bastante botánico para curar las heridas con simples yerbas.

El dios de la medicina, el hijo de Apolo, el médico mas famoso de la antigüedad, Esculapio hacia resonar su celebridad en cielo i tierra. Pluton se quejaba de que le despoblaba su reino salvando la vida a cuantos en sus manos se ponian i aun resucitando a los muertos. Casi todos los pueblos le erijieron templos, en cuyo recinto, i solo a influencia del aire que allí se respiraba, se veía desaparecer toda clase de dolencias. Aunque la fábula se ha apoderado de casi toda su vida, i especialmente de sus conocimientos científicos, es indudable que este médico imprimió algun progreso a la ciencia. Curaba las hemorragias, i las heridas; hacia incisiones i escarificaciones; indicaba la música i las distracciones para curar los dolores morales.

Su hijo Podaliro aplicó la primera sangria de que se tiene conocimiento, salvando con ella a una princesa de Coria. Una de sus hi-

jas, Higeia, ha dado su nombre a la higiene, que ella estudió i enseñó.

Los asclepiades, sus descendientes, que miraban el ejercicio de la profesion como el primer título de su nobleza, cultivaron la anatomía diseccionando animales, único modo posible de practicar este estudio en aquella época, haciendo progresar así la ciencia médica siquiera con la manifestacion de la necesidad que ella tiene de aquel importante ramo.

IV.

En todo aquel tiempo el arte de curar era considerado como esencialmente divino, cualesquiera que fuesen los medios de que el médico se servía para aliviar los males, siempre intervenia en las curaciones la divinidad, inspirándolos.

Pero el progreso de las luces trajo paulatinamente la derrota de la supersticion. Los filósofos, entregados al cultivo de las ciencias naturales, particularmente al de la física, estudiaron algunas funciones del cuerpo humano que tienen relacion con esa ciencia, i he aquí que la filosofía se apoderó de la medicina. Al falso esplendor con que el fanatismo de los pueblos la ocultaba a sus propios ojos, sucedió la luz de la razon. La ciencia se hizo profana i desde entonces comenzó a ser verdadera i comprensible.

Thales de Mileto, fundador de la Filosofía jónica, al explicar las leyes físicas a que están sujetos los movimientos de la naturaleza en su gigantesco conjunto, mostró al hombre desligado de las influencias divinales, e hizo temblar por su base el régimen sacerdotal. Del sistema de este filósofo no habia sino un paso a la verdadera teoría del arte médica, que consiste en ayudar a la naturaleza en el establecimiento de las funciones del cuerpo humano, i desviar las causas que pueden alterarlas.

Este era el camino de la razon, i la Filosofía lo tomó resueltamente. Pitágoras adelantó mucho la ciencia en este sentido. Cualesquiera que fuesen los errores de este filósofo sobre la organizacion del mundo i del hombre, sobre su sistema numeral, sobre la jeneracion, sobre las causas de las enfermedades, es evidente que sus procedimientos prácticos sobre medicina eran altamente razonables. El adoptó preferentemente el saludable principio de que vale mas prevenir los males que curarlos. Definía hábilmente la salud llamándola armonía de las funciones, i sus esfuerzos se dirigian a conservar esa armonía. Prescribiendo a sus discípulos la mas estricta higiene, así en lo físico como

en lo moral; poniéndoles a salvo de todas las intemperancias; obligándoles a ejercitar todo aquello que puede fortalecer el cuerpo, i a desecharlo todo lo que es capaz de deteriorar sus fuerzas, incluso las pasiones exajeradas del alma, hacia de ellos seguramente los mas sanos, robustos i útiles de los hombres. ¡Feliz la humanidad si este sistema hubiese sido jeneral i constantemente observado! Pero los hombres de hoy tienen mucho que envidiar a este respecto a los sectarios del gran filósofo de Samos.

La Fisiolojía, ramo de las ciencias médicas con el cual tiene la Filosofía mas estrecha conexión, debia recibir naturalmente algun desarrollo bajo el régimen filosófico. Alcmeon fué el primero que estableció la teoría del sueño, diciendo que consiste en la retrocesion de la sangre a los grandes vasos. Admira en verdad que, sin el auxilio de la Anatomía, sin el conocimiento de la estructura i uso funcional de los órganos, sellegase a la afirmacion de verdades como ésta. La Fisiolojía moderna, en posesion de los elementos de una ciencia casi completa, confirma la opinion de Alcmeon, pues nos enseña que el sueño es una conjestion, no patológica, sino fisiológica, del cerebro.

El filósofo Empédocles fué el médico mas admirado de su época. A semejanza de Apolo i Hércules, cambió las condiciones climatéricas de su país, i le libró de epidemias, haciendo remover montes. Sus estudios sobre cosmogonía tienen de notable la fijacion de los cuatro elementos, aire, fuego, agua i tierra. La Física le debe la teoría de la afinidad de los cuerpos, cuyo esbozo trazó con mano maestra. Escribió sobre botánica, sobre el fenómeno de la jeneracion, sobre la respiracion, sobre la estructura de algunos órganos del cuerpo i sobre la naturaleza en jeneral. Si bien brilla mas en estos trabajos la fuerza de la fantasía que la verdad de la observacion, no es posible desconocer el servicio que ellos rindieron a la ciencia promoviendo su estudio i atrayendo sobre ella la luz de la discusion.

Los átomos similares de la cosmogonía de Anaxágoras, este célebre filósofo que fué el primero en penetrar el misterio de la inmortalidad del alma, introdujeron cierto trastorno en los dogmas de la antigua ciencia médica. Sus teorías sobre la jeneracion son menos caprichosas que las de sus predecesores. Sus observaciones sobre la influencia de la bilis en las enfermedades agudas, están en notable conformidad con las lecciones de la Patolojía moderna.

Demócrito, Diágoras Acron i Egimio adoptaron con lijeras modificaciones los principios filosóficos de sus antecesores i ejercieron la

medicina con harto éxito. El primero se dedicó al estudio de la Anatomía comparada, i el último hizo curiosas observaciones sobre el pulso.

Los juegos olímpicos ayudaron a la Filosofía en la obra del progreso médico. La gimnástica fué reconocida como medio eficaz para conservar la salud. Aficionáronse a ella las jentes de tal modo, que los gimnásios llegaron a convertirse en escuelas públicas, en donde se enseñaba los secretos de la medicina i las teorías de los filósofos. Los sacerdotes, no queriendo ceder el campo a la Filosofía, instituyeron por su parte otras escuelas en que revelaron sus conocimientos médicos, i esta competencia enriqueció la medicina con todo el caudal de ciencia que hasta entonces habian podido adquirir los hombres.

Entonces apareció el oráculo de Cos, marcando la época mas brillante de la ciencia antigua.

V.

Hipócrates dejó en la medicina la huella profunda que siempre imprime el jenio en todo aquello a que se dedica. Bajo la accion de su extraordinario talento, el arte de curar tomó cuerpo i forma. La inteligencia humana habia trabajado mucho antes de él en el cultivo de la ciencia; pero en esos trabajos habia desórden, oscuridad, imperfeccion profunda. Su injenio fué una luz casi perfecta para aquel caos. Fué reformador i creador. Tan hábil filósofo como gran médico, tomó de las antiguas teorías lo que juzgó conforme a la razon, i sobre esa base levantó el monumento científico que ha venido siendo el asombro de mil jeneraciones, i que ha llegado a nuestro tiempo haciendo admirar todavía algunas de sus contornos como la última espresion del arte. Las costumbres de su época no le permitieron disponer de algunos elementos necesarios para la solidez de su obra, i que él suplió a fuerza de talento. En estos puntos el magnífico edificio ha tenido que ser reparado por la ciencia moderna. Pero siempre que el hecho pudo presentarse libremente a su prodijiosa observacion, su teoría fué el último esfuerzo de la razon humana.

Cultivó todos los ramos de la ciencia con éxito diverso, segun estaba su espíritu mas o ménos libre de las trabas que las preocupaciones de la época ponian a esos estudios.

En Anatomía, apenas conoció los huesos, que estudió en el esqueleto de un hombre en quien una enfermedad devoró todas las carnes. Todavía era prohibida la abertura de cadáveres humanos. En sus obras trata estensamente del cerebro, de las venas i arterias, de los múscu-

los, del hígado, de los nervios i tendones. Pero no tenia sobre todas estas materias sino nociones meramente conjeturales. Las manifestaciones externas del movimiento de los órganos interiores, fué únicamente lo que le sirvió para trazarse su cuadro anatómico, ese cuadro en que, sin embargo, su prodijioso talento estuvo a veces mui cerca de pintar la verdad.

Esta carencia de conocimientos anatómicos debió viciar naturalmente su fisiología. En efecto, ella es casi siempre injeniosa, pero tambien casi siempre falsa. Con todo, no se ocultó a su genio la existencia del *principio vital*, que él reconoce i explica dándole el nombre de *naturaleza*.

Su patología es notable por la clasificacion filosófica que hizo de las enfermedades, i sobre todo por sus admirables reglas sobre el pronóstico. ¡Este es acaso el punto mas culminante del progreso que Hipócrates imprimió a la ciencia. Las conclusiones a que a este respecto llegó su talento maravillosamente observador, han sido adoptados con admiracion por la ciencia moderna, sin que jamas hayan sido sobrepujadas.

Su terapéutica fué tambien bastante sábia, i su higiene sobresalió por el sistema dietético, en que ninguno de sus predecesores habia pensado, i que tambien se observa en el día como modelo.

No sin razon, pues, se ha considerado a Hipócrates como el padre de la medicina. Era natural que tan gran médico tuviese muchos sectarios. Fundóse una escuela en que se propagaban sus teorías juntamente con las de Platon. El espíritu de contradiccion hizo nacer una multitud de sectas que durante mucho tiempo introdujeron la confusion en la ciencia, i la hicieron declinar del elevado puesto a que la habia llevado el *divino viejo*. Pero sentados por éste todos sus rudimentos, no tardó la intelijencia de los hombres en tornar al camino de la razon, llenando los vacíos que en la medicina se notaban.

Praxágoras distinguió las venas de las arterias, i observó que en las enfermedades, el pulso indica las alteraciones de la fuerza vital.

Haciendo laudables estudios de Anatomía, Aristóteles descubrió los nervios i la estructura de los pulmones.

Pero este ramo de la ciencia no comenzó a hacer progresos sólidos i efectivos, sino en manos de Herófilo. Este fué el primer médico que tuvo autorizacion para diseccionar cadáveres humanos, i que pudo observar la verdad en la naturaleza misma. Consideró los nervios como órganos de las sensaciones; estudió el cerebro i sus membranas, i distinguió los vasos lácteos de las venas del mesenterio.

Erasistrato descubrió que los nervios nacen de la misma sustancia del cerebro.

Los discípulos de estos médicos se dedicaron a la cirugía e hicieron grandes progresos en este ramo.

Atalo Filométor, último rei de pérgamo, adelantó la materia médica mediante los muchos descubrimientos que hizo sobre venenos i sus antidotos.

VI.

Reflejada la ciencia griega en las jeneraciones posteriores, encontró en todas partes astros que repitieran su luz con un brillo que ha alcanzado aun a nuestro tiempo.

Celso apareció en Roma, distinguiéndose entre los médicos, como Ciceron entre los oradores. Siguió las doctrinas de Hipócrates, i llenó los vacíos que en ellas notó. Dió prudentes reglas sobre la sangría; clasificó i curó las calenturas con mas exactitud que antes; estudió el cólico i los medios de curarlo. Sus preceptos quirúrgicos aun hoy son aplicables. Dignas de elogio son las reglas que dió para la aplicacion del trépano i para la operacion de las cataratas.

Ciento treinta i un año despues de Jesucristo, apareció Galeno. El estudio favorito de este gran médico fué la Anatomía. Hizo la conocida division de las partes del cuerpo humano. Describió varios músculos desconocidos hasta entonces. Conoció el agujero de Botal, su uso en el feto, i los cambios que sufre con la edad. Su Fisiología fué casi tan imperfecta como la de Hipócrates; sin embargo, esplicó la funcion mecánica de la respiracion. El principio fundamental de su higiene consiste en conservar los órganos en su estado natural por medio de cosas que esten en relacion con dicho estado. Su Patología es casi enteramente hipocrática; pero conoció particularmente la plétora, la cacoquimia i la inflamacion, sobre las cuales da nociones casi conformes a las modernas. Completó la teoría hipocrática de los signos, dividiéndolos en *diagnósticos* i *pronósticos*. Son notables sus estudios sobre el movimiento de las arterias. Débesele la teoría de la indicacion vital. Practicó la cirugía con mui buen éxito: aplicó el trépano en el empiema, i curó la luxacion del fémur hácia la parte anterior. Fué el maestro de la medicina en la edad media.

Entre los árabes, Rhasis estudió las calenturas mucosas; curó el reumatismo muscular; escribió un tratado sobre enfermedades de los

niños, i fué el primero en descubrir la viruela con una exactitud admirable.

Avisena consideró los nervios ópticos como el sitio de la vision; explicó de una manera casi perfecta el fenómeno de la nutricion, i escribió obras que en Europa sirvieron de textos para la enseñanza hasta el siglo XVII.

Avenzoar describió enfermedades nuevas, tales como la inflamacion del mediastino i del pericardio, i estudió las anginas. Fué cirujano sobresaliente.

Con el renacimiento de la ciencia en el siglo XIII, parece en Inglaterra Rogerio Bacon, médico, astrónomo i mecánico, que imprimió un gran adelanto a la Química.

Gilberto de Inglaterra fué el primero en estudiar esa perpétua peste que mina las sociedades, la sífilis, i en comprobar su transmisibilidad.

Arnaldo de Villanova hacia tan grandes descubrimientos en Química, como Guillermo de Saliceto, practicando la operacion de la talla, los hacia en cirujía.

Bernardo de Gordon de Montpellier escribia su celebrada obra de hijiene:—*De conservacione vitæ humanæ a die nativitatís usque ad ultimam horam mortis.*

Los adelantos de la ciencia reflujan naturalmente en beneficio de la humanidad. Los médicos, disponiendo de mas elementos curativos, i conociendo mayor número de enfermedades, curaban mas i mejor. Ciertas curaciones difíciles eran consideradas como verdaderos milagros, i la admiracion i gratitud de los hombres se manifestaban colocando a los médicos en el número de los santos. Fueron tantos los médicos canonizados, que fué menester dictar leyes para reglamentar la piedad de los fieles a este respecto. Dispúsose que para la canonizacion de un médico debiesen concurrir las circunstancias de que el mal curado hubiese sido incurable, instantánea la curacion e inesplicable el modo de obrar del remedio empleado. Esta lei, tan singular por lo menos como el mal que trataba de evitar, detuvo la introduccion de médicos en el cielo, i dejó a la ciencia lo que la piedad queria arrebatarle para darlo al milagro.

El progreso científico era creciente. Mondino disecaba cadáveres en público, i ei estudio de la Química no era ya mirado como embeleco de hechiceros. Era un monje, Basilio Valentino, quien contribuía a aplicarla a la medicina.

Eran ya falanjes de sábios, las que se formaban para combatir los males de la humanidad. Desarrollada la sífilis en proporciones gigantescas, comenzó a hacer horribles estragos; pero tardó en levantarse contra ella una pleyada de inteligencias médicas. Gaspar Torella, Leonceno de Ferrara, Pedro Maynard, Juan de Vigo, Nicolas Massa, estudiaron esta horrorosa enfermedad i escribieron sobre ella excelentes tratados.

VII.

El progreso que el siglo XVI vió operarse en las ciencias se extendió mui particularmente a la medicina.

El espíritu ilustrado de aquella época hizo prevalecer las obras de Hipócrates i Galeno sobre los escritos de la edad media.

La base indispensable de la ciencia médica, la Anatomía, hizo inmensos adelantos. Al frente de estos adelantos vemos los nombres de Gonthier, Beranget, Massa, Dubois, Vesalio, Ingracias, Fallopio, Etienne, Fabricio de Acuapendente i Dulaurens. Algunos de estos ilustres profesores esquicieron ya la Anatomía patológica.

Estos progresos en la anatomía proporcionaron elementos para enriquecer la Fisiología, la Terapéutica i la Cirujía.

De ellos tomó pié Ambroise Paré para dar a este último ramo de la ciencia un impulso extraordinario. Su tratado de las operaciones fué el evangelio de los cirujanos durante larguísimo tiempo. Sus obras han sido consultadas aun por los profesores modernos. Su método operatorio para las aneurismas es superior a cuanto sobre el particular se conocia hasta su época. Bastante sábias son sus reglas para la ligadura de las arterias. Fué el primero que habló del trépano exfoliativo. En una palabra, casi no hai punto en Cirujía que no esté tratado en sus obras. La medicina legal débele tambien interesantes nociones. Habló con talento del infanticidio, de los ahogados, de los ahorcados, etc.

A la sombra de este apreciable talento se desarrollaron otros felices ingenios, tales como Delacroix, que escribió un tratado de las enfermedades de los ojos, i Rousset que preconizó la operacion cesárea.

Estudiadas ya las entrañas del cuerpo humano, comenzaron a resolverse grandes cuestiones que habian sido misterios para la ciencia antigua.

La medicina cobraba nueva vida, volvía al estudio de los grandes

modelos i desterraba las prácticas que en ella habian introducido algunos sistemáticos de la edad media.

Volpi, Leoniceno i Linacer restablecieron, a fuerza de talento la medicina dogmática. Koch, Houlier i Durent los secundaron en esa cruzada de rejereneracion. Pero sobresalió en esta obra el Hipócrates frances, Juan Fernel. Este hábil médico es apreciado como el mejor escritor que hubo desde la época de Galeno, a quien refutó algunas opiniones erróneas. Su Fisiología, no exenta de materialismo, coloca en el cerebro el asiento del alma, acaso por haber reconocido este órgano como orijen de los nervios. Es curiosa su Patología por la distincion que hace entre los sólidos, los fluidos i las funciones, considerando los primeros como el lugar de las enfermedades, los segundos como su causa lejana, i las terceras como su medio de manifestarse por los síntomas. Dividió las causas en predisponentes, productrices i continentes. Su piretología está basada en las ideas de Galeno. Sostuvo que la disintería biliosa, la diarrea i las fiebres lentas residen en el mesenterio. En su brillante terapéutica reprobó el uso frecuente de la sangría.

Por aquella época suscitóse gran cuestion acerca del sitio en que debia aplicarse la sangria. Sostenian unos que se debia sangrar cerca, i otros lejos de la parte afectada. El célebre Brissot echó por tierra la teoría de las ventajas de la revulsion sobre la derivacion, i sangró, como Hipócrates, indistintamente.

Hasta las mas descarriadas teorías dejaron a veces a la ciencia algun provecho, como se lo dejaron los mas delirantes talentos que a ella se dedicaron.

El hábil cuanto estravagante Paracelso, el autor de la teoría del *Cran misterio* de los *eus* i del *arqueo*; el que consideró algunos órganos del cuerpo humano como una especie de satélites de varios cuerpos celestes, fué el primero que enriqueció la farmacopea con el uso de las esencias, tinturas, elixires, extractos, etc. Su mumia cicatrizador, no difiere mucho de la linfa plástica de los modernos.

El siglo XVII se inauguró con un gran descubrimiento médico. Harveo probó la circulacion de la sangre. La preciosa influencia que este descubrimiento tuvo en el desarrollo de la ciencia, ha hecho la inmortalidad de su autor.

Casi al propio tiempo, Gaspar Asselio anunciaba un nuevo hallazgo, el de los vasos quilíferos, a que tanta importancia se ha dado despues. Ruisquiu describia los vasos linfáticos. Willis estudiaba el

cerebro. Vioussens los nervios i la médula espinal, i Malpigio los órganos de la respiracion. Estos nombres representan el progreso de la ciencia anatómica en el siglo XVII, i manifiestan que varias naciones de Europa se disputaban la supremacia en tan importante estudio.

VIII.

En el siglo siguiente la emulacion fué aun mas jeneral i mas rápidos los adelantamientos.

En Holanda, Sigefroy describía perfectamente los músculos. Silberkuhn, inventor de microscopio, examinaba con su ayuda los vasos absorbentes en los intestinos.

En Alemania, Walter describía el gran simpático.

En Francia, Petit probaba el entrecruzamiento de los nervios, i Vicq d' Azir, Boyer, Desault i Sabatier escribían obras anatómicas que forman parte de la ciencia del día.

Bichat dió a luz su Anatomía jeneral que los contemporáneos tienen en tanta estima.

Apareció la Anatomía patológica que vino a echar por tierra los sistemas fundados en simples suposiciones. Bosquejada por Teófilo Bonet, fué elevada por Bichat, Bayle i Laenec al rango de ciencia descriptiva.

La aparicion i competencia de diversos sistemas, contribuyeron en cierto modo al progreso de la ciencia.

Tan metafísico como Paracelso, Van Helmont llegó tambien por el camino de la quimera a hacer descubrimientos de algun valor i dignos de la atencion del médico filósofo. Conoció el frecuente compromiso del estómago i de los intestinos delgados en ciertas fiebres. Tuvo ideas mui exactas sobre la causa jeneral de los movimientos vitales, i pensó como piensan a este respecto los fisiólogos modernos. La Química le debe el conocimiento de las propiedades de algunos gases, i es de los que han contribuido a la aplicacion de esta ciencia a la medicina.

Tratando de amplificar esta idea, Silvio de Boe fundó mas tarde su sistema químico, en el cual incurrió en lamentables exajeraciones. Llegó a creer que las funciones del cuerpo humano i la vida misma eran una operacion química, como las que él efectuaba en las retortas de su lavoratorio. Los sectarios de este sistema se dedicaron a estudiar los elementos químicos de todos los humores, i sus trabajos dieron

a conocer la composición de la sangre i la naturaleza de los cálculos urinarios.

Baglivio i Boerhaave hicieron algo de mas útil que la fundacion de la escuela mecánica. El primero trató separadamente de la teoría i de la práctica, en la cual se conformó con los preceptos de Hipócrates. El segundo divisó el fenómeno de la congestion i de las inflamaciones. En su sistema se ven combinados con admirable habilidad los trabajos de los antiguos sobre los síntomas i el pronóstico, i las alteraciones humorales de los Galenistas.

El animista Sthal i Hoffmann, fundador del solidismo, contribuyeron con su práctica al progreso de la ciencia en cuanto a las indicaciones terapéuticas.

Como quiera, las doctrinas sistemáticas enmarañaban la medicina. Pero apareció Alberto Haller, i la luz de su talento arrolló las nubes de los sistemas, cambiando enteramente el aspecto de la Fisiología. Sus experimentos enseñaron la verdadera etiología de la inflamacion, i llamando la atencion de los médicos de un modo especial sobre la influencia nerviosa, fueron en fundamento de la teoría de la exitabilidad. Bajo este concepto, Haller debe ser considerado como el verdadero fundador de la fisiología moderna.

Pero el progreso de mas trascendencia práctica realizado en aquella época, el que ha servido para salvar mayor número de víctimas, el que la humanidad entera ha recibido como un obsequio vital, es sin duda, el que se debe al inmortal médico ingles Eduardo Jenner, la abolicion de la viruela por la inoculacion de la vacuna.

Se dirá talvez que fué la casualidad quien proporcionó a Jenner la ocasion de hacer su descubrimiento. Es verdad. La casualidad es a veces el medio de que Dios se vale para revelar al hombre los secretos de la naturaleza. Remedia así las miserias humanas, sin dar pábulo a la mas triste talvez de todas ellas, el orgullo. Pero no es menos cierto, que esas casualidades providenciales, mudas e insignificantes para el vulgo, no ponen al descubierto las verdades que entrañan sino ante los ojos de esas inteligencias privilegiadas que viven absortas en la elaboracion de cierto orden de ideas.

IX.

En el púrtico del espléndido templo de las ciencias, el siglo presente, encontramos todavia la medicina en brazos del sistema. Broussais, talento poderoso, aparece planteando su doctrina fundada en

la existencia de un ente inflamatorio. La base de esta teoría era una verdad desconocida, i como fué sostenida con indisputable ingenio, no dejó de seducir algunas inteligencias. Pero el espíritu investigador de la época no tardó en minar por su base aquella doctrina. Ella no podía resistir a la prueba de los hechos patentizados por una observación exacta, por el prolijo estudio de todos los ramos que la ciencia médica comprende.

La anatomía patológica, esplicando los mas oscuros fenómenos de la patología, hizo imposible todo error en lo relativo a esta. Este ramo ha llegado a su perfección mediante los hábiles trabajos de Laenec, Andral, Piorry, Cruveilhier i Pidoux.

La fisiología, enriquecida por los trabajos prácticos del siglo, llegó a ser una ciencia casi enteramente nueva. Los inmensos adelantos que en anatomía se operaron a fines del siglo anterior, los nuevos estudios que con la ayuda del microscópio se hicieron en este mismo ramo al principio del siglo presente, i el auxilio que recibió de la química, que ha esplicado la composición de los tejidos i humores del cuerpo humano, i las modificaciones que a veces padecen, han ilustrado la fisiología i puéstola en disposición de analizar fenómenos i funciones que ántes no eran bien apreciados. No han ayudado ménos a fisiólogo los progresos adquiridos en la física i la mecánica. Mediante ellos ha podido comprender bien en el cuerpo humano una multitud de funciones hidráulicas, ópticas i locomotoras. La historia natural i la patológica contribuyeron tambien al impulso de la fisiología, con la cual préstanse mutuo apoyo. Magendie, Serres, Blainville, Flourens, Brachet, Fuilhoux, Morgagni, Lassaigne, Cruveilhier, Thenard i el célebre Beclard han sido los principales experimentalistas, que, rechazando las esplicaciones ilusorias de la fisiología antigua, han buscado la verdad estudiando el modo de obrar de cada órgano, i la causa real i oculta de todos los actos o funciones de la vida orgánica.

Por otra parte, la química, como hemos dicho, marchaba tambien a su perfeccionamiento. Berzelius i su digno competidor Lavoisier, la habian legado al presente siglo en proporciones monumentales. Gay-Lussac, Humboldt, Froucray, Vaquelin, i Dumas la han cultivado con admirable éxito. Lassaigne i Thenard la aplicaron definitivamente a la medicina, desembarazando la materia médica de las preparaciones antiguas. Ellos enseñaron a los experimentadores el uso de sustancias medicinales sencillas i mas conocidas, fáciles por consiguiente de estudiar i de ser vijiladas en sus efectos.

Pero el adelantamiento mas importante de la ciencia contemporánea, el que mas honor hace a la medicina moderna. es talvez el que envuelven los descubrimientos de la percusion, por Piorry, i de la auscultacion, por Laenec. Estos magnificos estudios han puesto a la vista del médico las entrañas del cuerpo humano, en plena vida. Mediante ellos se puede conocer i comprobar hasta la mas lijera alteracion orgánica o funcional de las visceras. Muchos misterios patológicos, cuya solucion habia sido imposible hasta entónces, quedaron explicados. El diagnóstico adquirió una precision incontestable.

Este tesoro de ciencia fué ámpliamente explotado. Rostan, Andral. Piorry, Dance i Lisfranc en Francia; Stokes, Forbes i Turner en Inglaterra, ayudaron al ilustre Laence a reducir a reglas fijas su precioso procedimiento.

No podian ser estériles los esfuerzos de estas lumbreras de la ciencia. A su luz escribiéronse infinitas obras didácticas en las cuales se puede palpar el progreso iniciado por aquellos trabajos experimentales.

En tos tratados de patología encuéntrase una apreciacion mas exacta de los signos de las enfermedades, mayor número de indicaciones terapéuticas i mas variados medios de curar. En todo se ha manifestado la tendencia de los espíritus hácia el método experimental.

La práctica médica se ha hecho mas fácil i segura con los numerosos i variados trabajos que han ilustrado todos los ramos de la ciencia. Esta se ha dividido en especialidades, i sobre cada una de ellas se han levantado verdaderos monumentos de ingenio.

Despues del descubrimiento de la circulacion de la sangre por Harveo, se iniciaron algunos estudios sobre las enfermedades del corazon i de las vías circulares; pero solo en el presente siglo han podido ser completos i útiles estos trabajos. Corbissart, apoyado en la anatomía patológica i la percusion, pudo dar buenas nociones a este respecto. Kreysig contribuyó despues a dilucidar algunos puntos de esta parte importante de la patología. Apareció Laenec, i aunque no profundizó especialmente esta materia. su teoría de la auscultacion sirvió a los trabajos de Bertin, Hope. Bouillaud, Beau, etc., quienes llevaron la historia de esas enfermedades al grado de perfección en que hoi la vemos.

La ciencia toxicológica recibió notable empuje tambien por los progresos de la química. Brodie, Faanck, Foderé i otros quimicos nos han dejado a este respecto investigaciones mui útiles. Pero el princi-

pal trabajo de esta especie es el de Orfila. Los primeros estudios completos fueron hechos por él. Dió a esta ciencia la base sólida de un método experimental mas hábilmente aplicado que hasta entónces.

Demasiado largo seria analizar las doctrinas de todos los escritores que en el presente siglo han enriquecido las ciencia. Son tantos! Baste decir, como ya lo hemos indicado, que sobre cada órden de enfermedades hai bellos estudios hechos por una multitud de inteligencias.

De todos esos sabios, en cuyo número abundan los hijos de esa gran nacion, verdadero emporio de las ciencias, que ha sido llamada con justicia el cerebro del mundo, la Francia,—de todos esos sabios puede decirse que han sustituido a las estériles luchas doctrinales, el estudio i la esposicion exacta de los hechos. Al traves de las nebulosas atmósferas de los sistemas, han descubierto los brillantes horizontes de la verdad, i establecido las nociones fundamentales de la ciencia. Habiendo explorado a palmos el terreno de la esperiencia, han marcado los limites de cada cosa de la manera mas precisa i exacta, Todo el vasto campo de las esperimentaciones, con todos los hechos, con todas las prácticas posibles, iluminados por esas constelaciones de profundos talentos, está ahora a disposicion del médico, psra que recoja en él conocimientos libres de sistemáticos errores.

Sin embargo, la ciencia no ha desechado completamente los sistemas. Ninguno ha desterrado del todo; pero tampoco ha aceptado ninguno de una manera absoluta. De los fenómenos materiales del organismo, ha sacado diversas leyes. Del animismo ha tomado sus consideraciones sintéticas. Del empirismo, prudentes consejos que, elevándose a mas alta esfera, llenarian completamente su objeto. Del vitalismo orgánico, una sintesis, a lo cual solo le ha faltado ser jeneral para constituir el último perfeccionamiento de la ciencia.

X.

Hé aquí, señores, trazado a grandes rasgos, i no con esmerada análisis, el cuadro de los servicios que la humanidad debe al médico, i de la importancia en que la medicina ha sido tenida siempre i en todas partes.

En donde quiera que ha habido una sociedad, el médico ha sido no solamente un hombre necesario, sino tambien un hombre venerado.

El paganismo le colocó en sus altares i en su cielo.

Hubo vez que el catolicismo le dió lugar entre sus santos.

Los ensalmos i amuletos de sus sacerdotes, fueron para los jentiles inspiraciones divinas.

Los triunfos obtenidos sobre los males de la humanidad por el progreso de la ciencia, fueron estimados por los cristianos como milagros.

La medicina ha exaltado siempre la imaginacion de los pueblos hasta lo ideal. Mediante la esperanza de la vida, por una parte, i la gratitud por otra, los ha llevado a creer en los prodijios. El Redentor del mundo, para inducir en el espíritu de los hombres la conviccion de la existencia de su mision divina, resucitó muertos, curó ciegos, tullidos, i leprosos: fué médico!

¡Quién no ha tenido lugar de observar entre nosotros mismos esa verdadera fascinacion que la medicina ejerce, o mas bien, que es posible ejercer mediante el arte de curar! A menudo se ve conmovida la jente de nuestras ciudades, i mui especialmente la de nuestros campos, por la aparicion de algun médico maravilloso. Ya es un idiota cretino cuya mano epiléctica tiene la virtud de curar mediante el simple tacto todo clase de enfermedades. Ya es un niño adivino que os predice el dia en que debeis sanar o morir. Ora es una quiromántica que lee en vuestra mano el mal de que adoleceis i el remedio que os ha de curar. Ora es un charlatan togado, que, con recetas misteriosas o drogas preparadas por él i que espende a precio de oro, promete la vida a todos los moribundos, con tal que se aleje a los médicos.

I todos ellos encuentran un inagotable venero en la credulidad de las jentes. I todos hacen su carrera en medio de una lluvia de ofrendas i dejando tras sí profunda huella de asombro.

XI.

Pero la importancia de la medicina no nace solamente de la imaginacion o de la gratitud de los hombres. Reside en el objeto mismo de la ciencia. A éstas se hallan confiadas la salud i la vida del hombre, los primeros de todos los bienes, a los cuales todo está subordinado en la tierra.

I hé aqui la fuente de los deberes del médico, deberes mas sérios que los que impone el ejercicio de cualquiera otra profesion; porque los males que el médico puede hacer son a menudo irreparables.

Si alguien debe tener una conciencia profesional recta, pura, escrupulosa hasta la humildad, es seguramente el médico. Si en alguien ha de ser mui vivo el temor de equivocarse, es en él. La consideracion de que de uno de sus errores pende la ajena vida, debe conducirle a templar sus actos en los consejos de la mas profunda prudencia. Nada mas vituperable que la conducta del médico que, llevado del prurito de una falsa infalibilidad, hace cuestion de amor propio la vida de un hombre.

La ignorancia presuntuosa, que en cualquier individuo es un defecto chocante, en el médico está mui cerca de ser un crimen, i es un peligro efectivo para la sociedad. La humanidad le impone a él la obligacion de ilustrarse, como un deber de conciencia, puesto que no siempre es dado elegir el médico, constringiendo a veces la necesidad a entregarse en manos del primero que se presenta.

Pero no es la ciencia todo lo que se ha menester para el perfecto desempeño de la difícil profesion. Se necesita algo mas, algo que no se aprende en los libros, que no se enseña en la escuela, que ningun hombre puede dar, que solo Dios concede,—i es el arte, la inspiracion, la intuicion de la verdad.

Se nace médico, como se nace artista.

La ciencia enriquece la intelijencia con un caudal mas o ménos grande de conocimientos; pero es el arte quien los aplica i les da vida. La una acopia los elementos, el otro ejecuta la obra.

Al que no ha nacido médico, se le puede enseñar todos los ramos de la medicina. pero es imposible enseñarle a curar; como al que no ha nacido pintor se le podria hacer aprender a manejar los pinceles i a preparar las tintas, pero jamas a concebir imágenes. Las obras del uno, como las del otro, serian casi siempre vulgares, mezquinas, imperfectas.

El verdadero médico, despues de estudiar, a la cabecera del enfermo, el cuadro sintomático del mal, divisa éste, tal cual en realidad es, en las entrañas del enfermo, i dicta el remedio conveniente; como el escultor divisa en las entrañas del trozo de mármol que tiene delante, los contornos de la estatua que su mente ha ideado, i aplica el cincel.

XII.

Este es el médico de quien la sociedad puede esperar verdaderos bienes, i para el cual siempre hai algun homenaje en el corazón de los hombres.

Su historia es harto interesante a los ojos de la humanidad.

Él pasa los mas bellos años de su juventud inclinado sobre un anfiteatro de diseccion, aprendiendo el alfabeto de la vida en las entrañas de los muertos.

Del anfiteatro se traslada al lecho de la dolencia, del cadáver al enfermo. En los asilos de la miseria doliente, dividida su atencion entre las lecciones de la ciencia i las quejas del moribundo, vive empapado en el dolor humano, estudiándolo paso a paso para saber vencerlo.

Desde entónces, así dentro como fuera del aula, el lugar del sufrimiento es su puesto. Ver padecer i morir es su vida. Lidiar con la enfermedad i la muerte es su ocupacion constante, absoluta, el cuidado de los que sufren, apénas le permite mezclarse con los que gozan. Sus placeres, su sueña, su descanso, son siempre interrumpidos por el llamamiento del dolor. A donde quiera que vaya, lleva en la memoria el punzante recuerdo de los males que vé, i en el corazon el deseo vehemente de remediarlos. Asiste a todos los moribundos i los alivia i consuela hasta la muerte. I todo esto sin cuidarse de sí mismo, sin reparar en si es o no bien remunerado.

La edad madura le encuentra todavía infatigable en esta tarea sublime. Todavía, despues de difundir en la cátedra los tesoros de su profunda sabiduria, los lleva con igual abnegacion i celo al palacio del opulento i a la pobre cabaña del proletario.

Todavía, cuando una asoladora epidemia se desata sobre la poblacion, se le vé acudir solícito a todos los llamados del padecimiento. El es la esperanza del que cae acometido del terrible mal. Miéntras él no llega, la angustia i la desesperacion se remueven en torno de aquel lecho. Cuando él se presenta, la alarma se acalla, los corazones se espancen, i todos los ojos se fijan ávidamente en su semblante, como en el oráculo del momento. Su palabra es escuchada con ansiosa atencion, i observadas con abinco sus prescripeiones. I él vuela a otro lecho, i a otros mil, i se ajita i multiplica, como queriendo detener con su cuerpo el vendaval que arrastra hácia la eternidad centenares de víctimas.

Grandiosa es, sin duda, esta mision; pero tambien es amarga, muy amarga! No hai corazon de hombre que pueda familiarizarse enteramente con el perpétuo espectáculo del dolor i la muerte, sobre todo cuando para marchar de uno en otro tormento, de una en otraagonia se tiene que recorrer, como frecuentemente le acontece al médico, un camino tapizado de espinas!

Felizmente, estos sinsabores no carecen de compensacion. Cuando el médico ha logrado salvar una vida, cuando tiene la conciencia de haber obrado bien, qué dulce, qué íntima es la satisfaccion que siente! Ah! entónces, una palabra sentida, una lágrima de gratitud, bastan a indemnizarle de todas las penas que la profesion acarrea. Ellas le dan valor para arrostrar los indignos tiros de la malignidad, ese eterno miasma del lodo de que fué formado el corazon humano, i que es pestilencial cuando no está oreado por la luz del espíritu.

XIII.

Pero el médico no debe considerar todavía acabado ese cuadro de sos trabajos ejecutados en desempeño de su humanitaria mision. Aun le le puede exigir mas.

Hai todavia enfermedades que se resisten a la accion del arte.

Falta una síntesis jeneral que dé unidad i método a los inmensos elementos que hoi constituyen el cuerpo de la ciencia.

Es de creer que el estudio perfeccionado de la Hijiéne i de la Botánica, ha de simplificar algun dia la Medicina, de tal modo, que todas las enfermedades puedan curarse con las sustancias que el hombre emplea para alimentarse, bien conocidos i combinados los principios medicinales que contienen.

El médico debe contraer su atencion i sus estudios a estos interesantes objetos. Acaso con el ausilio de una constante observacion, logre todavia descubrir i establecer una de esas grandes verdades que quitan una sombra al destino de la humanidad, agregando un astro al firmamento de la ciencia.—He dicho.

BIBLIOGRAFIA. Compendio de la historia de América por don Diego Barros Arana.—Noticia sobre de esta obra.

El historiador nacional don Diego Barros Arana, acaba de dar a luz por la imprenta del *Ferrocarril* dos ediciones sucesivas de un importante *Compendio de la historia de América*, que ha sido aprobado por la Universidad para la enseñanza de este ramo en los colejos.

La obra consta de dos partes, una dedicada a dar un conocimiento suscinto i exacto, hasta donde es posible, de la América indijena, trazando a grandes pinceladas las hipótesis mas probables sobre el ori-